

Buenos Aires | 13-16 de agosto de 2003

6^o

**Congreso
Nacional
de Estudios
del Trabajo**

**Los trabajadores
y el trabajo en la crisis**

Precongreso regional ASET (Asociación argentina de especialistas en estudios del trabajo) 13 y 14 de junio 2003- FCE-UNCuyo

Grupo temático 12- Territorios y mercados de trabajo
Coordinadores A. Federico y S. Gorestein

LA DIMENSIÓN TERRITORIAL EN EL DISEÑO DE POLÍTICAS DE EMPLEO

Dra. María Elina Gudiño (mmmunoz@satlink.com.ar)
Prof. Beatriz Villegas (bvillegas@logos.uncu.edu.ar)
Cartografía: Arq. María Verónica D'Inca
CIFOT, Facultad de Filosofía y Letras, 4to.Piso,
Universidad Nacional de Cuyo, Centro Universitario,
Ciudad, Mendoza, CP. 5500.

El tema empleo se ha transformado en un tema prioritario para Argentina, al pasar la tasa de desempleo del 4% en 1990 a 22% en el 2002.

Las soluciones propuestas están ligadas al crecimiento económico, a la estimulación de actividades económicas generadoras de empleo, la reactivación de obras públicas, preferentemente infraestructuras o a estrategias de flexibilización de normas laborales, subsidios de desempleo, programas de capacitación, etc.

Sin embargo resulta difícil tener un panorama completo de la situación laboral a través de las estadísticas existentes, por lo que el diseño de políticas de empleo se basa en estimaciones generales sectoriales o referidas a divisiones administrativas que enmascaran la plena comprensión de la realidad al utilizar unidades territoriales de fuerte heterogeneidad interna.

Los censos nacionales emplean distintos criterios y son parciales, la encuesta permanente de hogares EPH es relevada por año en dos o tres oportunidades u ondas (mayo, octubre y ocasionalmente agosto), pero no en todos los centros urbanos sino en aquellos que detentan más de 100.000 habitantes.

Las características y evolución de cualquier mercado de trabajo (nacional, regional o local) son resultado de la actuación conjunta de una serie de influencias externas y características internas de carácter económico, tecnológico, sociodemográfico o político que explican:

- el volumen de actividad, empleo y desempleo, así como su estabilidad o dinamismo, y el sentido (positivo o negativo) de los cambios:
- la estructura sociolaboral, según la presencia relativa de sectores de actividad, ocupaciones y niveles de cualificación:
- las relaciones laborales, las formas de contratación, el grado de precarización del empleo, los conflictos existentes, etc.

El conocimiento de estas características permite llegar a la elaboración de una tipología de áreas con rasgos sociolaborales similares, así como los impactos sociales derivados y las demandas específicas por políticas de empleo adaptadas a la realidad sociolaboral.

En los últimos tiempos en países desarrollados ha despertado un creciente interés los estudios sobre mercados locales de trabajo (MLT), que intentan establecer una delimitación espacial más ajustada mediante la identificación de cuencas o zonas de empleo con características, dinamismo y problemas comunes. (Eurostat, 1992)

El concepto de “mercado local de trabajo” se identifica con “un área relativamente autónoma, de forma que la mayoría de los residentes empleados trabajen en la misma zona y la mayoría de los puestos de trabajo existentes en el área sean ocupados por residentes locales”. (Casado, J.M., 1996, 130)

Por ejemplo en Gran Bretaña, las unidades geográficas básicas para la recogida de información sobre empleo surgen de la delimitación de cuencas o zonas las “Travel to Work Areas”, porque ayudan a individualizar o caracterizar mejor las situaciones de empleo que se presentan.

Para su delimitación suelen combinarse dos tipos de criterios:

1. Uno estructural, que atiende al uso de diversos indicadores económicos y sociodemográficos (densidad, renta, estructura del empleo según actividad, nivel de cualificación, etc.), y define “áreas de problemática laboral homogénea”.
2. Uno funcional, en donde el análisis de la movilidad diaria residencia-trabajo suele ser el criterio más empleado para definir el número de interacciones que se dan en distintas áreas.

Aunque el criterio funcional es el más importante, porque permite establecer límites más precisos de los MLT, el uso de indicadores económicos y sociodemográficos, ayudan a identificar áreas de problemáticas laboral homogéneas. El problema de estos indicadores es que plantean dificultad para establecer umbrales y límites de espacios debido a que los mercados laborales se segmentan según sectores y categorías profesionales, lo que conlleva a la coexistencia en un mismo espacio de grupos laborales con movilidad, condiciones de trabajo y problemas distintos.

El propósito es demostrar la posibilidad de obtener mayor desagregación y precisión en la determinación de las reales demandas de trabajo que cada grupo social posee según el lugar que habita. La finalidad última es reflexionar sobre la necesidad de rever los criterios para la selección de la unidad geográfica básica para la recogida de información y los tipos de datos a relevar, como también sobre la importancia de considerar los Mercados Locales de Trabajo (MLT) en el diseño de las políticas de empleo.

En los censos nacionales de población y económico se incluyen algunas estadísticas sobre empleo, pero la unidad mínima tomada para la recolección de datos, los criterios para la selección de las variables a considerar, así como la fecha en que se realizan no son coincidentes. Los censos de población, como todos sabemos, se realizan

cada diez años y permiten analizar aspectos como la estructura, composición y movilidad de la población, además de ponderar el estrato de población económicamente activa y la situación ocupacional en el momento del censo. Pero es muy difícil evaluar la situación socioeconómica a través de ellos. Los censos económicos no mantienen una periodicidad, cambian los criterios y dan datos (tipo de actividades, valor de la producción y número de empleos que se generan) por departamento como unidad mínima de análisis.

Si consideramos la Encuesta Permanente de Hogares (EPH), la misma tiene como propósito detectar las diferenciaciones de población en la relación empleo-ingresos a través de muestreos. Hasta el año 1989 para el Gran Mendoza se definieron áreas para realizarlo teniendo en cuenta las características que presentan las viviendas y su entorno (paisaje, calles, distancia al núcleo urbano, jardines, disponibilidad de agua). Se divide al área urbanizada en estratos que van de 1 (mejores condiciones) a 4 (peores condiciones). Pero a partir de 1990, al menos para el público en general, no se tiene en cuenta la diferenciación espacial de los estratos, por lo que es imposible observar su comportamiento.

Esto es una verdadera pérdida para quienes nos interesa el “dónde” y el “quienes”, ya que a medida que aumenta la cantidad y calidad de los datos, aumenta la exactitud y el nivel de error disminuye. La individualización de los MLT facilitaría localizar y conocer la problemática y demandas reales de los distintos grupos sociales, por lo que las políticas de empleo serían más eficientes al estar orientadas a satisfacer las reales necesidades de la población

Actualmente existen tecnologías que permiten el análisis y correlación de variables de distinta naturaleza, el diseño de bases de datos relacionales vinculadas a una determinada georeferenciación espacial, y la elaboración de cartografía digital, donde se delimite más exhaustivamente los MLT.

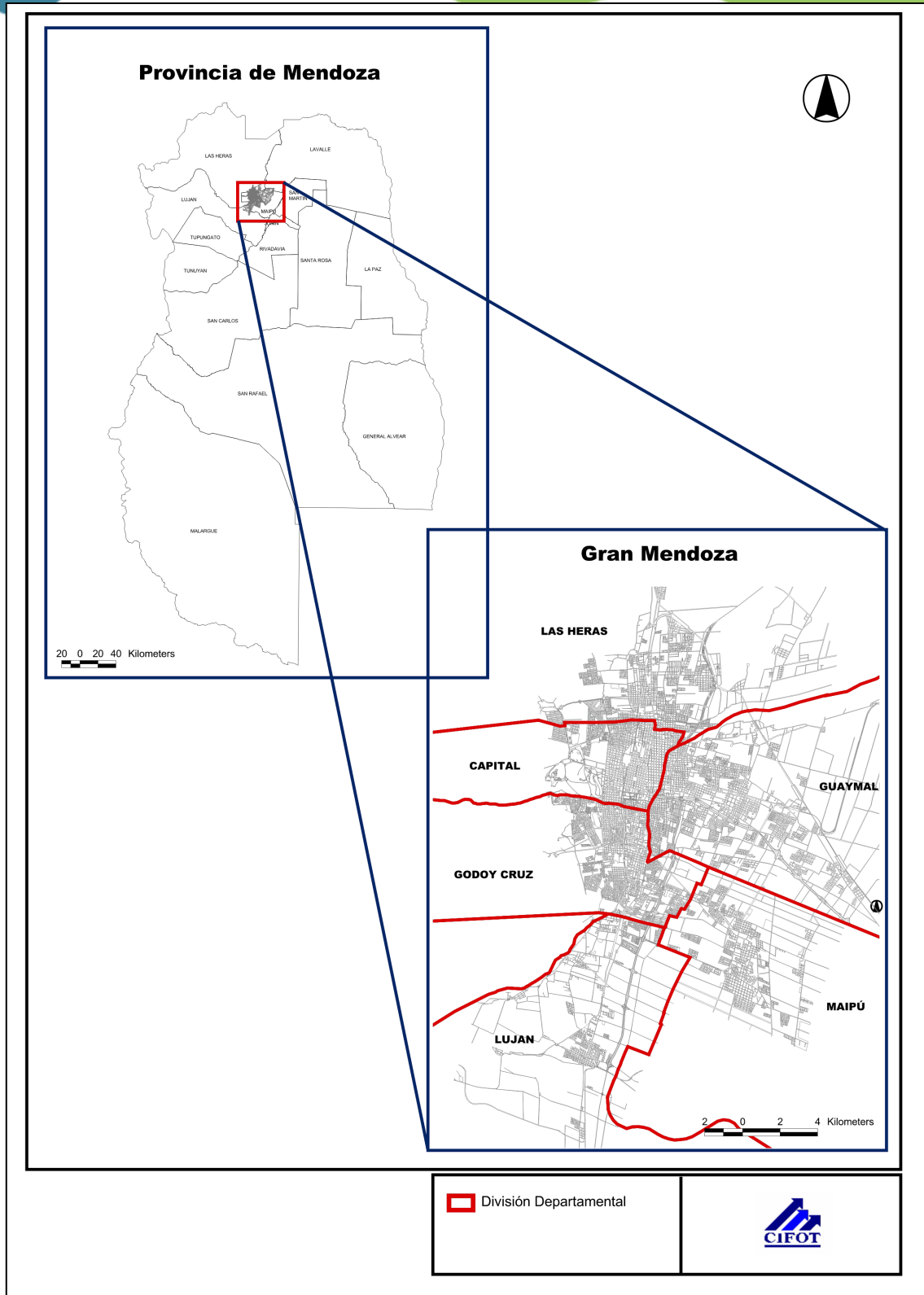
PRESENTACIÓN DEL CASO DE ESTUDIO

El Gran Mendoza es la metrópolis regional más importante del oeste argentino, la que, debido a motivos históricos y estratégicos, se transforma en los últimos años en un centro de atracción para la inversión directa extranjera en infraestructuras, equipamientos y desarrollo de actividades económicas con proyección al mercado mundial. *Fig. N° 1*

En el año 1991 este aglomerado urbano concentraba en tan solo 160 Km² a 774.000 personas, cifra que se eleva a 945.900 en el año 1996 y alcanza a 982.449 habitantes en el 2001.

Su aumento poblacional ha sido mayor que el provincial en la década '80-'90 y la tendencia es creciente. En 1980 concentraba al 60,4% de la población de Mendoza porcentaje que se eleva al 62,4% en el 2001. El crecimiento poblacional va acompañado con fuertes desequilibrios entre la demanda y oferta de trabajo, la consolidación de escenarios de dura pobreza, marginalidad, segregación social, informalidad, migración de trabajadores y aumento de la violencia.

Fig. N°1: Ubicación del Gran Mendoza



distintos indicadores. Uno de ellos es el PBG, que se calcula según el parte de cada sector económico. Cada actividad económica presente en el lugar prioriza determinados factores para su localización y genera fuentes laborales distintas, de acuerdo a la cantidad de puestos de trabajo que demanda y el tipo de cualificación que requiere.

El PBG del año 1991 indica que los sectores con mayor participación en el valor agregado bruto provincial son: la industria manufacturera (28,7%), los servicios comunales, sociales y personales (15,5%). En general se registran tasas decrecientes, sobre todo en la industria, lo que explica las altas tasas de desempleo, excepto en el sector financiero y los servicios.

El Gran Mendoza es el que concentra la mayor cantidad de estas actividades, por ejemplo en él se localiza el 83,3% de las industrias manufactureras en el año 2001, por lo que se constituye en el lugar que oferta más empleos, a pesar de la baja general de la actividad productiva registrada en el último decenio.

Si se analiza la tasa de empleo y la desocupación abierta, otros indicadores importantes de considerar, esto se correlaciona perfectamente. La tasa de empleo en 1991 era aproximadamente del 38%, desciende a 36% en 1994 para mantenerse en estos valores hasta el 2000, fecha a partir de la cual se observa un descenso, situándose en el 34,6% (2002). La tasa de desocupación abierta pasa de representar el 4% en 1991 a el 6% en 1995, manteniéndose este valor hasta el año 1999, a partir del cual asciende al 12,7 en el 2002%. Sin embargo, la situación no es tan preocupante si se comparan los valores con el resto de Cuyo y el país.

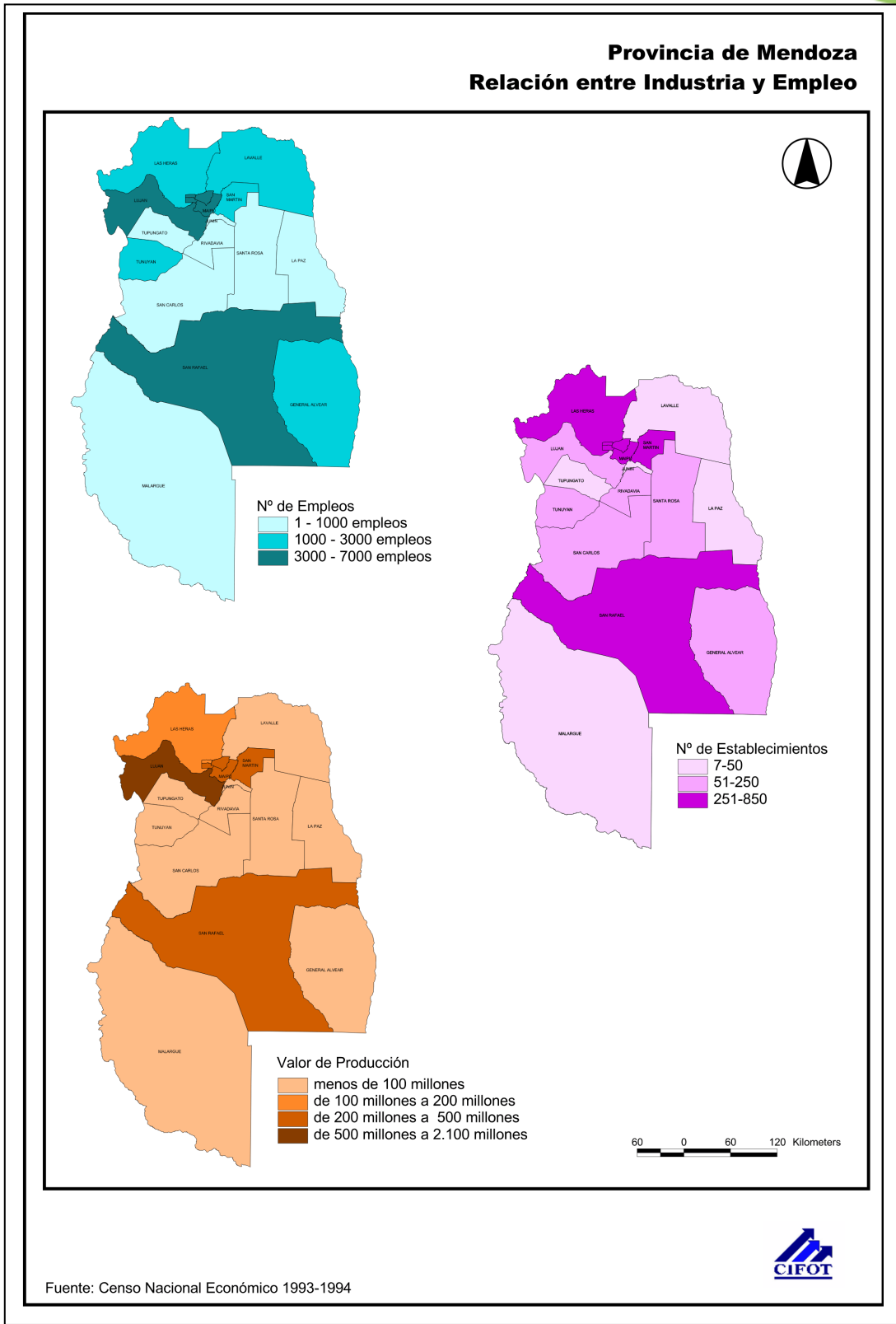
Estos resultados generales muestran una situación media provincial, pero la realidad es mucho más compleja si se comienza a desagregar espacialmente. Un ejemplo de ello es cuando se considera la situación del empleo por departamento.

El Censo Nacional Económico del año 1993-1994 releva datos sobre diferentes actividades productivas. Si se toma la industria, se pueden trabajar indicadores por departamento, como número de locales (los censos anteriores consideraban número de establecimientos, concepto diferente al de "locales"), valor de la producción y número de empleos. El análisis de estos indicadores nos permite observar un comportamiento diferenciado por departamento, como también determinar la conformación de *zonas homogéneas* según las características que presenta la actividad industrial y el empleo.

Fig. N° 2

Una primera zona es la conformada por los departamentos del Gran Mendoza, además del departamento de San Rafael al sur. En ella es importante la actividad industrial, destacable por la cantidad de locales y el valor de la producción. Ofrecen gran número de puestos de trabajo. Dentro de esta clasificación un departamento atípico es de Luján de Cuyo por el alto valor de la producción y empleo que registra en la industria petroquímica, aunque el número de locales es algo inferior que en el resto del Gran Mendoza.

Fig. N°2: Industria: locales, n^a de empleos y valor de la producción

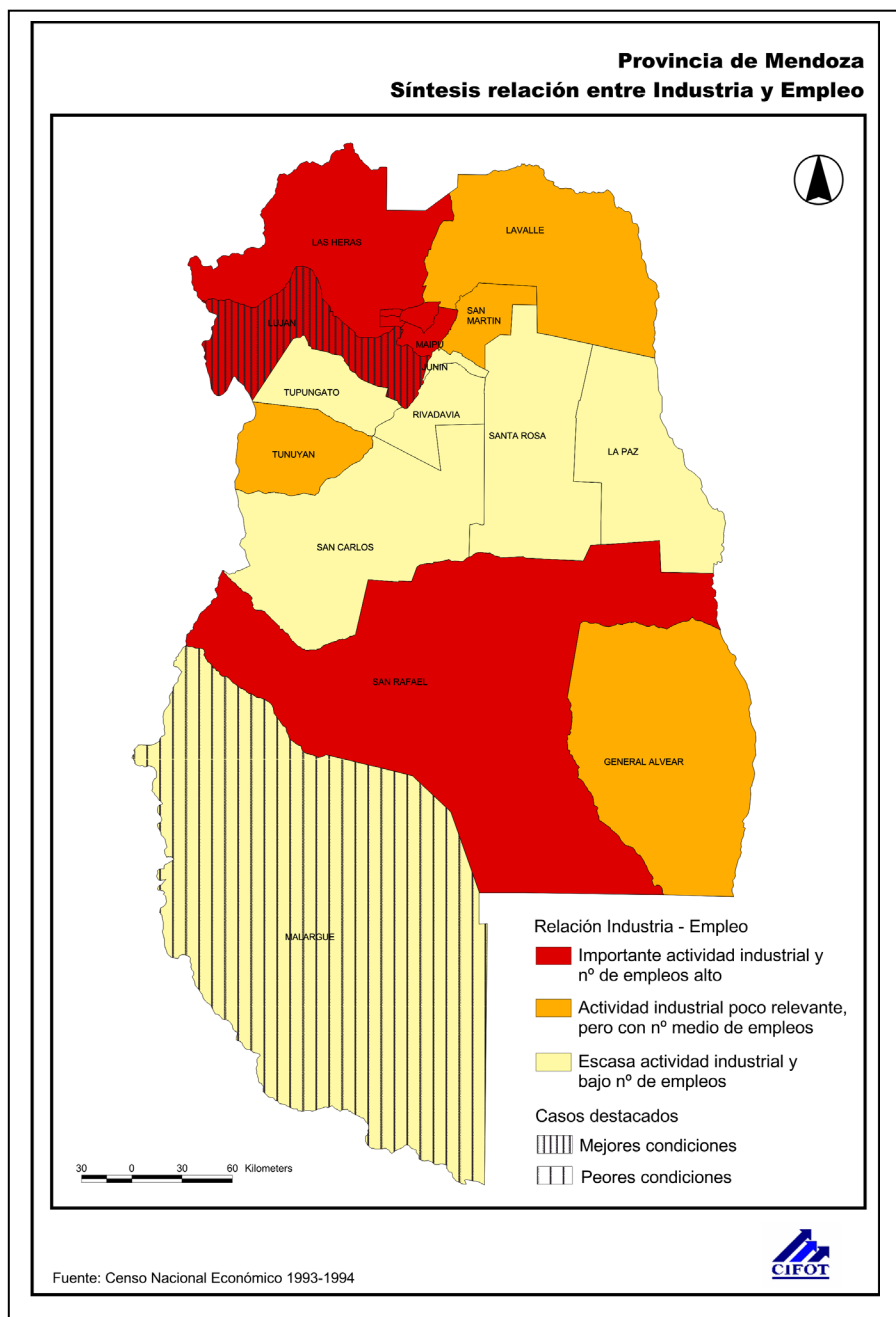


La segunda zona corresponde a los departamento de San Martín en el Este, Lavalle al norte, Tunuyán en Valle de Uco y General Alvear al sur. Las actividades industriales son menos relevantes en cuanto al número de locales y el valor de la

producción; en ellos predomina el sector de alimentos y bebidas, es decir la agroindustria, que genera un importante número de empleos.

La tercera zona la conforman el resto de los departamentos del centro y sur de Mendoza. En ellos la actividad industrial es escasa y poco significativo el valor de la producción, como también el número de empleos. *Fig. N°3*

Fig. N° 3: Relación entre industria y empleo(1993-1994)



Si bien el manejo de estas estadísticas permite delimitar zonas homogéneas, hay que recordar que los censos económicos no han tenido una periodicidad continua y los criterios en la recolección de datos han variado, lo que dificulta enormemente realizar estudios evolutivos u observar el comportamiento actual del mercado laboral.

EVOLUCION DE LOS INDICADORES A ESCALA PROVINCIAL

El PBG es un indicador de las fuentes laborales que se encuentran en la provincia. Si bien se calcula por sector económico, cada actividad económica prioriza determinados factores para su localización, que las llevan a instalarse en la ciudad o en el ámbito rural o en otros lugares próximos a la materia prima.

En 1991 los sectores son mayor participación en el valor agregado bruto provincial son: *Fig. N° 4*

Fig.N° 4- Evolución del PBG en el valor agregado bruto provincial por tipo de actividad

Sector de actividad	1991	2000
industria manufacturera	28,7%,	18,0%
servicios comunales, sociales y personales	15,6%	15,3%.
establecimientos financieros	13,8%,	19,6%
comercio, restaurantes y hoteles	13,6%	20,3

Fuente: DEIE- Información Económica de Mendoza, año 2001

En general registran tasas decrecientes, sobre todo la industria, lo que explica las altas tasas de desempleo, excepto el sector financiero y el de los servicios. El Gran Mendoza es el aglomerado que concentra a la mayor cantidad de estas actividades, por ejemplo en él se localiza 83,3% de las industrias manufactureras en el año 2001, por lo que se constituye en el lugar que oferta más empleos, a pesar de la baja general de la actividad productiva registrada en el último decenio.

Si analizamos la tasa de empleo y la de desocupación abierta esto se correlaciona perfectamente; a pesar de ello, si se comparan los valores con el resto de Cuyo y el país, la posición de Mendoza no es la más preocupante.

La tasa de empleo en 1991 era aproximadamente de 38%, desciende a 36% en 1994 para mantenerse en estos valores hasta el 2000, fecha a partir de la cual se observa un descenso situándose en el 34,6 % en el 200, de acuerdo a datos de SIEMPRO (Sistema de Información, Monitoreo y Evaluación de Programas Sociales, Presidencia de la Nación) sobre la base de la EPH del INDEC.

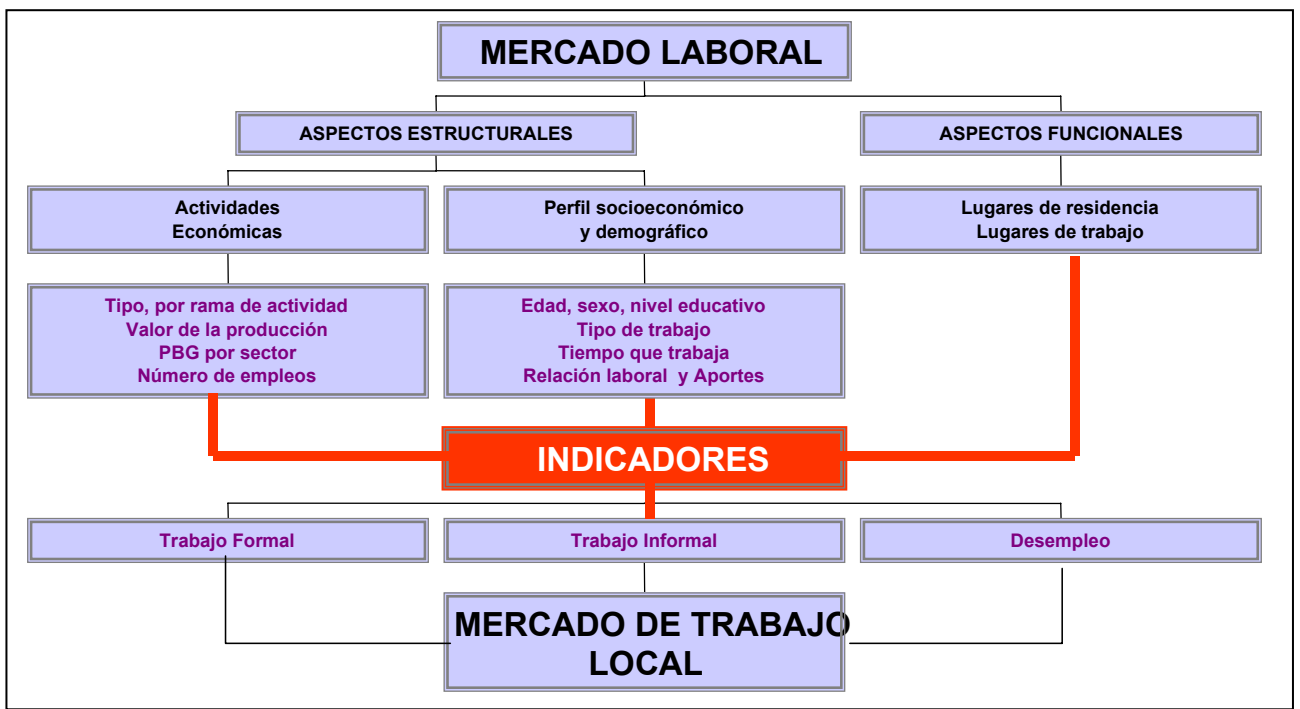
La tasa de desocupación abierta pasa de representar el 4% en 1991 al 6% en 1995, manteniéndose en este valor hasta el año 1999 a partir del cual asciende al 12,7% en el 2002 (de acuerdo a la fuente anteriormente citada), cifra que muestra la situación laboral más extrema.

Si bien el manejo de estas estadísticas dan un panorama general y permiten realizar un monitoreo actualizado del comportamiento laboral, no es posible a través de ellas identificar la gran heterogeneidad que encierra el mundo del trabajo, por lo que el margen de margen de error puede ser significativo al tomar decisiones, o definir políticas de empleo.

METODOLOGÍA PARA DELIMITAR EL MERCADO LOCAL DE TRABAJO

Sobre la base de las consideraciones realizadas y, siendo uno de los propósitos, demostrar la importancia de considerar el MLT, se presentan los resultados de una investigación realizada entre los años 1995 y 1997 sobre el mercado de trabajo del Gran Mendoza. Fig. N° 5

Fig 5 Modelo de Análisis territorial del Mercado Local



Fuente: Gudiño de Muñoz, M.E. (2003)

La carencia de estadísticas a un menor nivel de detalle que la escala departamental obliga a utilizar la encuesta como técnica idónea para conocer la situación que presenta el mercado laboral, relevamiento que demanda dos años.

En el año 1995 se procede a la realización de 599 encuestas dentro del Gran Mendoza, y en el año 1997 se le incorporan 696 más. Se llega de esta manera a conformar una base de datos de 1295 individuos.

En su diseño se tienen en cuenta una serie de aspectos estructurales y funcionales que tiene que ver con:

- Las actividades económicas, valor de la producción, PBG, número de empleos, tasa de desocupación, como se analiza en la primera parte.
- El perfil socio-demográfico de los que se encuentran en el mercado laboral.
- Los lugares de residencia y de trabajo.
- Aspectos generales sobre las condiciones o calidad de vida.

Las encuestas se realizan gracias a la ayuda de alumnos universitarios, quienes pasan a ser parte activa al tener que efectuar el trabajo sobre la base del conocimiento que tienen de la zona donde viven, aspecto importante de tener en cuenta a la hora de poder detectar a quienes viven en la informalidad, la marginalidad o padecen el desempleo, fenómenos no siempre visibles.

ANÁLISIS DE ASPECTOS ESTRUCTURALES DEL EMPLEO

1. El perfil del empleo

Las cifras sobre la situación del empleo a nivel de localidad o aglomerado encubre diferentes realidades al interior de dichos núcleos urbanos. En el caso específico del Gran Mendoza se llega a comprobar que dentro del tejido urbano es posible “diferenciar zonas” cuyo aspecto no siempre es fiel reflejo de la situación socioeconómica de sus habitantes.

Esta conclusión se obtiene a partir del análisis de los componentes estructurales socioeconómicos, indicadores que permiten definir el perfil que presenta la población económicamente activa. Tanto en el mercado de trabajo formal como el informal existe un claro predominio de personas que trabajan en el sector de los servicios (71%), siguiéndole en importancia las que lo hacen en el comercio minorista (22%).

El desarrollo de los servicios se relaciona directamente con el perfil productivo de zonas urbanas, las que ofertan más cantidad de empleos al poder desempeñarse las personas en diferentes áreas como las de la salud, la educación, o seguridad, o la prestación de servicios comunes (modistas, zapateros, albañiles, etc.) que no requieren de capital para su desarrollo, ni una gran capacitación.

En lo que respecta al comercio minorista (kioscos, almacenes, panaderías, ferreterías, etc.), su expansión está directamente vinculada con la existencia de un pequeño capital obtenido de las indemnizaciones de aquellos que fueron desplazados de la Administración Pública o empresas públicas, a partir de la política de reestructuración y achicamiento del Estado. Sin embargo la aparición de hipermercados y centros comerciales comienza a afectar a este sector, al no poder competir en cuanto a precios.

1.1. Los que trabajan en el comercio

Estas actividades son más visibles que la de las personas que trabajan en servicios. De los comerciantes encuestados, el 50% trabaja en un local propio, muchas veces forma parte de su casa, la que pasa a cumplir doble función, como lugar de residencia y como lugar de trabajo. Del resto, el 31% alquila o no consigna donde desarrolla esta actividad.

La edad promedio de los que trabajan en esta actividad es de 41 años, y un escaso porcentaje se encuentra dentro de la faja menor a los 30 años o mayor a los sesenta. Más del 50% son hombres y con un nivel de formación de nivel secundario, mientras que la representación de la mujer alcanza al 44%, porcentaje más elevado que en el caso de otras actividades, ya que muchas veces es una actividad que sirve de complemento al ingreso familiar.

En general estos establecimientos trabajan bien, ya que los ingresos oscilan entre \$250 y \$500 y la mayoría se ha instalado después del año 1990.

Esta actividad es predominante en zonas que han sufrido en los últimos tiempos muchos cambios, al crecer no solo el comercio sino los servicios y las actividades informales, zonas que son perfectamente identificables.

La informalidad dentro de este rubro representa el 31% incrementando su participación a partir de 1990. En proporción es mayor el número de informales en esta actividad que en el área de los servicios, y al parecer sigue creciendo.

Las variaciones observadas con respecto a la encuesta realizada en 1995 indica que en general la situación lentamente va mejorando, y que dentro de la ciudad existe una gran heterogeneidad en cuanto a niveles socioeconómicos, no siempre visibles a simple vista.

1.2. Los empleados en el sector de los servicios

Una de las características que tipifica a la ciudad es el predominio de estas actividades que son las más numerosas por la cantidad y variedad que existe, pero a la vez son las más difíciles de poder detectar, ya que implican una prestación no siempre localizable a nivel espacial.

Más del 70% de los encuestados que trabajan lo hacen en estas actividades, de los cuales el 54% lo hace en servicios comunes, o sea peluqueros, repositores, modistas, empleadas de servicio doméstico, tejedoras, etc.

La edad promedio es de 38 años, aunque en el caso de los servicios de seguridad es de apenas 32 años y la máxima registrada es en el ámbito de la construcción, 40 años. La gente se ubica en general entre los 30 y 40 años de edad, mientras que los menores a 30 años, cuando trabajan lo hacen en servicios administrativos, educacionales y especiales.

Con respecto a la participación de la mujer, el 45% de los que trabajan en servicios son mujeres, las que se desempeñan sobre todo en servicios comunes, educacionales y de salud, ya que en otros rubros como los de seguridad, construcción y transporte prácticamente su participación es inexistente.

No llega al 50% los que han alcanzado estudios secundarios, el resto solo cuenta con estudios primarios o secundarios incompletos, y un 67% de los que trabajan en servicios para la construcción cuentan con estudios primarios. Situación desventajosa cuando se comprueba que el nivel de ingreso están en relación al grado de preparación que poseen.

El 55% de los que trabajan en servicios lo hace desde 1990, es decir que antes se desempeñaban en otras actividades, por lo que los servicios se transforman en el único sector que oferta trabajo o ayuda a mantener a mucha gente que de otra manera estaría desempleada. La mayoría trabaja por cuenta propia dentro de los circuitos informales por ser estos los que les permiten subsistir, excepto en los casos de los servicios administrativos y seguridad, donde el 60% lo hace en relación de dependencia y en los de educación con un 49%.

Llama la atención que en general poseen cobertura médica, pero la explicación se encuentra en la existencia de al menos un miembro de la familia que trabaja en relación de dependencia y pasan a depender de su obra social.

Los servicios si bien son predominantes en la mayoría de las zonas relevadas, no en todas aparece la informalidad, lo que nos está indicando una vez más la existencia de una gran heterogeneidad por zonas.

1.3. Los que no trabajan

Existen 139 casos de desempleo localizados en las distintas zonas relevadas, lo que representa el 19.9% del total encuestado en el área del Gran Mendoza (696 personas). Porcentaje que con respecto al año 1995 prácticamente no ha variado, ya que en ese año se realizaron 598 encuestas en el Gran Mendoza, de las cuales el 21% estaba desempleado.

En su mayoría son mujeres menores de 30 años y con estudios secundarios y/o universitarios, que dejaron de trabajar a partir de 1990, no poseen seguro de desempleo, y no cuenta con cobertura médica.

Estos no aparecen en todas las zonas, pero si es posible individualizar sectores de la ciudad donde es mayor la cantidad de personas en esta situación.

En donde es mayor el número de desempleados es en el área de los servicios y especialmente en los comunes, siguiéndole en importancia los servicios administrativos.

Un hecho importante de considerar es que casi el 50% de los desempleados que trabajaron en servicios comunes o en la administración poseen estudios universitarios, cifra que se ha incrementado con respecto al año 1995, lo que está indicando que se expulsan a los que poseen mayor preparación.

Otro de los sectores que mayor retracción ha tenido ha sido el de la construcción, en donde aparecen gran cantidad de desempleados, sin seguro y sin cobertura médica.

ANÁLISIS DE ASPECTOS FUNCIONALES

Relación entre los lugares de residencia y los de trabajo

En los flujos y movimiento de población que se genera dentro de las áreas urbanas desde los lugares de residencia a los lugares de trabajo, es donde se puede encontrar parte de la explicación sobre la existencia de áreas generadoras de empleo, las que suelen ser conflictivas por la concentración de población, su coincidencia o no con las residenciales, los nexos de vinculación entre algunos circuitos formales con otros informales, o la trama de relaciones entre las áreas consideradas como marginales y en las que aparecen “nuevas formas de pobreza”.

En definitiva, el grado de interacción existente entre las zonas que componen el aglomerado del Gran Mendoza y que definen la dinámica de su mercado local de trabajo.

Se logra establecer que más del 60% de los trabajan, residen en el mismo lugar que trabajan o próximo a él. Esto se da en el caso de los circuitos formales e informales del comercio minorista preferentemente, ya que en el caso de la prestación de servicios más del 50% de las personas que se desempeñan en este rubro trabaja fuera de la zona en que las que se realiza la encuesta, pero no a gran distancia del lugar.

En consecuencia, no hay grandes transferencias o movimientos entre zonas distantes de la ciudad, sino que los circuitos son intrazonales o solo se expanden hacia zonas muy próximas.

DELIMITACIÓN DEL MERCADO DE TRABAJO DEL GRAN MENDOZA

Es innegable que en los últimos años la precarización del trabajo se ha hecho más evidente, fenómeno que ya se venía produciendo desde la década de los 80, pero que se agudiza a partir del año 1990.

Una muestra de ello, como se ha podido demostrar es el hecho que de los que trabajan, un número significativo lo hace en servicios comunes, es decir peluqueros, zapateros, repositores, modistas, jardineros, empleadas de servicio doméstico, tejedoras, cadetes, etc, y sus ingresos en promedio no superan los \$250, y muchos no tienen cobertura médica.

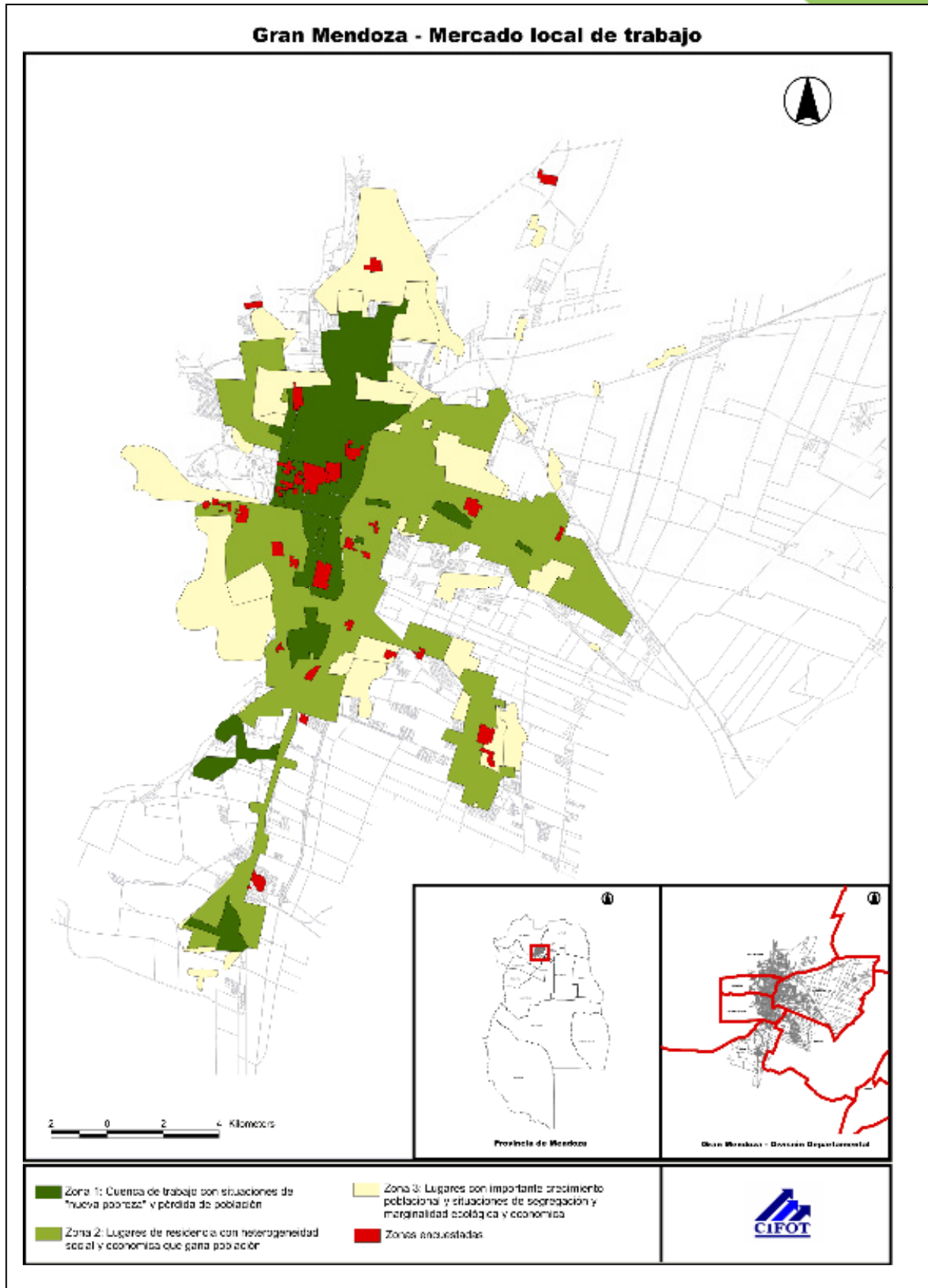
Estos como otros servicios predominan más en algunas zonas que otras, pero su identificación es difícil, no así otras actividades como el comercio y sobre todo el minorista el que ha provocado en los últimos tiempos grandes modificaciones en algunas áreas de la ciudad. Sin embargo sus negocios no son declarados, y son

indicadores de una situación socioeconómica difícil de sobrellevar, ya que la mayoría no tiene asistencia de salud.

El estudio de las características del mercado de trabajo permite determinar la existencia de una gran heterogeneidad dentro del Gran Mendoza, no solo por el tipo de actividades que se practican o la presencia de la marginalidad sino por la aparición de diferentes situaciones de informalidad y desempleo no siempre visibles a nivel espacial, pero que sí repercuten en el nivel de vida de las personas. Sin embargo el análisis de los flujos generados entre los lugares de residencia y de trabajo permiten distinguir algunas zonas: *Fig N° 6*

- *Zona 1:* espacios céntricos de Capital y Godoy Cruz, donde el comercio minorista ha crecido considerablemente, al igual que las actividades informales y los desempleados. En estas zonas aparece una gran heterogeneidad en cuanto a los niveles socioeconómicos, pero en general predominan los ingresos altos y medio-altos, donde aparecen formas de “nueva pobreza”. Son lugares que reciben la mayor cantidad de trabajadores, debido a que la concentración en el área centro se produce por la oferta de servicios (administrativos, financieros, de salud, educación, etc.) y actividades comerciales, lo que demuestra el movimiento centrípeto motivado por la oferta de trabajo en las zonas más consolidadas. Sin embargo de acuerdo a datos censales 1980-1991 son lugares que pierden población, por lo cual se trataría más bien de una “cuenca de trabajo” .
- *Zona 2:* áreas localizadas dentro de la trama urbana donde es importante el número de desempleados e informales, y donde los que trabajan lo hacen en el sector de los servicios. Se trata de grupos poblacionales de ingresos medio-altos y medios. En ellas aparecen también las más variadas situaciones, se trata de espacios donde el crecimiento poblacional registrado en el último período intercensal ha sido importante. Lugares de residencia de la población que trabaja preferentemente en la zona 1
- *Zona 3:* zonas periféricas donde en general las personas que trabajan lo hacen en el sector de servicios, actividad que ha crecido en los últimos años. Son zonas donde aparecen situaciones de marginalidad y segregación ya que la ciudad comienza a fraccionarse a pesar de describir circuitos intrazonales, o ser sus movimientos diarios a muy corta distancia, debido a la falta de trabajo, el aumento de la delincuencia, y el snobismo que significa vivir en countries, o la atracción que ejercen los nuevos centros comerciales que eligen instalarse fuera del área centro. Son zonas que registran importante crecimiento poblacional en el período 1980-1991.

Fig. N°6: Zonas según características socioeconómicas y laborales



CONCLUSIONES FINALES

Quizás resulte difícil entender una propuesta metodológica para detectar la forma de comportamiento de un Mercado Local de Trabajo, frente al planteo de una problemática global tan grave como es el tema del desempleo.

Las escalas son distintas, pero no contrapuestas. Mientras estamos asistiendo a procesos mundiales que tienden a unificar e integrar, desde diferentes ámbitos comienza a plantearse cada vez con mayor fuerza la búsqueda de una identidad local que permita hacer frente a transformaciones estructurales de tan fuerte impacto social y económico.

La gran heterogeneidad existente dentro del mundo del trabajo exige contar con nuevas herramientas que ayuden en el proceso de evaluación de cada situación y en el reconocimiento de las necesidades prioritarias, porque el diseño de estrategias para que este proceso no sea tan doloroso, ya no puede estar sustentada en la búsqueda de soluciones estandarizadas resultantes de ecuaciones cuasi-mecánicas, sino en el conocimiento científico y crítico de cada particularidad.

Se estima que procedimientos como el empleado en el caso específico del Gran Mendoza, pueden llegar a contribuir a este propósito. El aspecto que presenta un lugar puede ser o no ser indicador de las condiciones socioeconómicas de quienes habitan en él, pero sin embargo no puede dejar de reconocerse que la variable espacial es un indicador importante de medición a la hora de analizar una problemática local. El conocimiento de situaciones particulares es una de las opciones que se presentan para ampliar el conocimiento sobre las causas y los efectos que provoca el flagelo del desempleo a escala mundial, nacional, regional y local.

Como bien lo ha expresado la CEPAL, "las deficiencias centrales de los conceptos tan difundidos de marginalidad y sector informal de la Sociología y la Economía respectivamente, ha sido omitir lo espacial como parte constitutiva del fenómeno"(CEPAL-Naciones Unidas. "La crisis urbana en América Latina y el Caribe: reflexiones sobre alternativas de solución", 1987).

A medida que aumenta la cantidad y calidad de los datos, y existe mayor exactitud en su forma de recolección, el nivel de error disminuye, permitiendo delimitar más precisamente los lugares donde se encuentran los grupos hacia los cuales deben ser dirigidas las políticas, por lo que lo espacial es importante de considerar no solo para el empleo, sino para coordinar acciones entre las diferentes áreas comprometidas como la nutrición, salud, protección, educación, etc. Porque solo a través de una estrategia global se puede mejorar la calidad de vida de la población.

“La relevancia de la dimensión territorial es importante para el diseño de políticas orientadas a atenuar las disparidades sociales, debido a la multidimensionalidad y especificidades de las causas originadas de la pobreza urbana y rural, y que no son encaradas adecuadamente por políticas parciales orientadas a situaciones promedio” (J. Martín (1984): “Disparidades regionales”)

BIBLIOGRAFIA

Benko G: Economía, espacio y globalización en la aurora del Siglo XXI, 1996.

Casado, J.M. "Mercados laborales locales: análisis preliminar del caso valenciano", Revista de Estudios Regionales, N° 45, pp. 129-145.

Eurostat: Study of employment zones. Regional statistics and accounts, Eurostat, Luxemburgo, 1992.

Gudiño de Muñoz, M.E.: "Informalidad y desempleo: dos realidades preocupantes", en Revista Interamericana de Planificación (SIAP), Volumen XXX, N°119-120, Julio-Diciembre, pp.98-110, Cuenca, Ecuador, 1998.

Gudiño de Muñoz, M.E.: "Reestructuración productiva, ambiente y empleo", en Simposio N°4 sobre "Territorios en redefinición. Lugar y mundo en América Latina", 6° Encuentro de Geógrafos de América Latina, publicación del trabajo en CD-ROM, 1997.

Gudiño de Muñoz, M.E.: "Eficacia y equidad en el diseño de una política social", publicado en los Anales de las II Jornadas Nacionales de Política Alimentaria. Auspiciadas por la FAO-ONU y declaradas de interés nacional, Mendoza, Editorial Oeste Argentino, Junio, pp.189-204, 1997.

Gudiño de Muñoz, M.E.: "Types of marginality in Gran Mendoza". en Conferencia "Development issues in marginal regions II: policies and strategies". International Geographical Union, Study Group on Development issues in marginal regions, Mendoza, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo, 1996.

Leff, E. Ecología y capital. México, Ed SigloXXI, 1994.

Martín, J. "Disparidades regionales y pobreza", en Documento CPRD-B/31, ILPES, CEPAL, ONU, 1984.

Mendez, R. "Geografía Económica. La Lógica espacial del capitalismo global". Barcelona, Ariel, 1997.

Mora y Araujo, M "Investigación sobre la economía informal en la Argentina: aspectos sociopolíticos", Buenos Aires, INDEC, 1987.

Orduña Díez, P. "El medio ambiente en la política de desarrollo". Madrid, Ed. ESIC, 1995.

Perez Serrano, G. "Investigación cualitativa. Retos e interrogantes. Madrid, Ed. La muralla, S.A., 2 tomos, 1994.

Pradilla, E. "El mito de la informalidad urbana". Comentario al libro "El otro sendero" de Hernando Soto, en Rev. SIAP, vol XXII, N° 85, Enero-Marzo, 1988.

Reyes Suárez, A. "La pobreza más de cerca". UNCuyo, EDIUNC, 1992.

Rofman, A. y Russo, C.: Nuevo paradigma tecnoeconómico y el proceso de globalización y regionalización, en Rev. Interamericana de Planificación (SIAP), USA, Vol.XXVII, N°106, abril-junio, 1994.

Sánchez, V. "Estructuras de lo cotidiano y funcionamiento de la economía real : más allá de la dicotomía formal e informal", en Rev. SIAP, XXII, Nro. 85, Enero-Marzo, 1988.